

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:  
Krampack

Autor/es:  
López Martín, Francisco

Citar como:  
López Martín, F. (2000). Krampack. Banda aparte. (19):83-84.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42473>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**KRAMPACK**  
Cesc Gay,  
España, 2000, color, 90 min.



UNA OBRA MAYOR DE NUESTRO CINE

Verano. Tiempo de vacaciones. Un pueblo probablemente situado en el mediterráneo español. Nico va a pasar unos días a casa de Dani, cuyos padres se han ido de viaje. Los dos tienen dieciséis años. Se encuentran con Berta y con Elena, más o menos de su edad. Las parejas —o los proyectos de parejas—, se forman enseguida, pero surge un imprevisto: Dani se da cuenta de que le gusta más estar con Nico que con ellas. Al principio se masturban juntos, como buenos colegas, antes de dormirse. Luego, Dani se la chupa a Nico, a lo que éste, sorprendido, accede. Después, intenta que Nico lo penetre, pero éste, amante inexperto como él, sólo acierta a frotarse contra sus nalgas. Mientras tanto, el acoso de las chicas sobre ellos aumenta: Nico se muestra encantado, pero Dani se aburre, y además está celoso. "Homosexual", "heterosexual" o "bisexual" son etiquetas en las que todavía no han quedado prendidos ninguno de los cuatro: el sexo aún no tiene ni nombre ni condena, pero Nico empieza a darse cuenta —Dani se lo dice a su manera, insinuándolo, demostrándolo, pero nunca enunciándolo del todo— que para su amigo los contactos que mantienen no son un mero sustitutivo de los que, *a priori*, se supone que los chicos desean tener con las chicas. Y Dani lucha contra los gustos de su amigo, lo acusa ante su novia de lo que él mismo está empezando a saber de sí ("Es maricón, ¿no lo sabías?"); obviamente, fracasa. Nico acaba follando con esa novia de verano que sólo lo quiere como amante de una noche, porque ella ya tiene "novio formal".

Mientras tanto, Dani intenta olvidarse de Nico, y va a la fiesta a la que le ha invitado un amigo de su padre, Julián, un atractivo escritor de unos cuarenta años con el que se ha cruzado en varias ocasiones. Julián tiene como invitados a Sonia, la profesora de inglés de Dani, y a dos amigos más, gays, como él. Los adultos —hetero, gay, o bisex— no juzgan, no amonestan: si acaso se suman, sin engaños y con tacto exquisito, a un juego, el de los amores de verano, al que han jugado ya unas cuantas veces. Dani bebe demasiado, y a la mañana siguiente se despierta en casa de Julián. Julián le habla a Dani de Erik, un viejo novio nórdico, y le dice que le aburre ser amigo de sus ex-amantes. Las cartas están sobre la mesa. Pasan el día juntos, en un barco. Al volver, Dani se enrolla con Julián; pero cuando éste abandona el cuarto por un momento, Dani parece pensárselo dos veces, y se marcha a su casa. Al día siguiente, agotados los días previstos para estar en el pueblo de su amigo, Nico se marcha ("Escríbeme", le dice Dani; "¿Sobre qué?", le responde Nico: los dos se ríen), y Dani se va a la playa. Observa a un par de chicas en bikini, cruza la mirada con un desconocido que se la aguanta un poco más de lo normal. Y entra en el agua a darse un chapuzón.

Esto es, más o menos, todo. Noventa minutos de cine transparente, inusitadamente luminoso, magistral. La lección de Rohmer está perfectamente aprendida: se halla presente no sólo en la elección del tema, sino en el despojado y antiretórico tratamiento formal del mismo. La dialéctica que, por utilizar palabras de Wim Wenders, se establece en toda película entre la imagen y la historia, entre el plano aislado y la sucesión de los mismos, está resuelta por Gay y por su equipo con un grado de equilibrio, de fineza, de *justesse*, como el que el cine español de los últimos veinte años sólo ha encontrado en ciertas cintas de Erice o de Guerin, de Coixet o de Recha. Qué bien dichos están los espléndidos diálogos; qué ajustados resultan los actores, excelentemente elegidos, a sus papeles; y cómo los interpretan, con qué respeto y naturalidad. Pero, sobre todo, cuánta verdad, vital y cinematográfica, hay aquí; cuánta emoción, ajena a todo sentimentalismo, a toda mojigatería, a todo morbo, a todo victimismo, hay en este filme, en el que las chicas son más audaces que los chicos en el juego de los sexos; en el que el adolescente es quien desea acostarse con el adulto, quien seduce, quien besa en primer lugar; en el que el chico que prefiere a los chicos no sufre, en ese edénico verano que transcurre más allá del reino de los padres y el lenguaje (y quizás entre otras cosas también por ello) ningún sentimiento de culpabilidad o de vergüenza: llora porque no es amado por aquél que él ama, y no por la conciencia, trágica y *démodé*, de que sea el suyo un grave "placer prohibido".

Pero es por esa misma alta calidad ético-estética por la que no pueden obviarse tres defectos que, a mi modesto parecer, empañan el final de la película. El primero es quizás una cuestión de gustos: en una época en la que a la mayoría de los filmes les sobra

metraje, creo que en esta ocasión han faltado diez o quince minutos de película en los que se mostrara con mayor detalle el lógico acabamiento del verano y sus amores, en mi opinión resuelto un punto bruscamente. El segundo se refiere al largo plano sostenido sobre Dani y Julián en el que éstos empiezan a besarse, y en el que cuando Julián se levanta un momento y sale de la habitación, Dani (que como ya se ha dicho es quien lleva la iniciativa), automáticamente, se viste y se va; lo que aquí falta es algo quizá ridículamente pejiguero, pero fundamental: que veamos en el rostro de Fernando Ramallo —capaz por otro lado, dirigido por Cesc Gay y fotografiado por Andreu Rebés, de cosas portentosas: obsérvese el sutilísimamente diferenciado brillo de sus ojos en cada uno de los momentos en los que se va enamorando de Nico— el instante en el que de pronto decide que no le apetece estar allí; sin ese instante, a la escena le falta ese punto de verdad que tanto asombra en toda la película. El tercero, y último, es en mi opinión el más claro y grave: que, tras ochenta y tantos minutos en los que ese deseo nunca dicho por Dani puede clasificarse sin temor a equívocos como obviamente homosexual, el film concluya con ese "tirar por el camino del medio" que, incluso desde un punto de vista puramente espacial,

supone el hecho de que, entre las chicas que, tumbado en la playa, ve a su izquierda, y el joven bañista al que mira —y que le mira— a su derecha, se sumerja, caminando en estricta línea recta, en el mar. Es ésta una forma poco afortunada de cerrar en falso el relato, o mejor dicho, de dejarlo innecesariamente abierto: nada en el desarrollo del metraje apunta a esa homofóticamente "esperanzadora" suspensión del deseo de Dani, sea en las aguas de la retracción a un presunto estado de inocencia sexual pre-adolescente, sea en las de una futura bisexualidad a la que el escaso entusiasmo demostrado en el fallido encuentro erótico que a mitad de película mantiene con una de sus amigas no presta base suficiente.

Se trata, sin embargo, de errores y defectos no ya sólo opinables, sino que, puestos frente a la apabullantemente redonda *legerezza* global de este "cuento de verano", no logran destruir la sensación de que estamos ante una de las obras mayores que nuestro cine ha dado en los últimos años.

FRANCISCO LÓPEZ MARTÍN

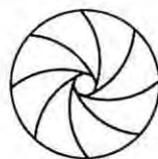


EL ANGELO  
EL AZUL

RESTAURANTE

B E R N D K N Ö L L E R

Conde Altea, 33  
Tel. 96 374 56 56  
46005 VALENCIA



**FOTOPRO, S.L.**

Todas las marcas, todos los equipos  
**La tienda del Profesional y el Amateur**  
C/ CASTELLÓN, 2 - 46004 VALENCIA TEL. Y FAX: 96 351 38 34

DKtegoria  
Impressors S.L.

Olivereta, 5 bajo  
Tel. 96 384 01 03  
46018 VALENCIA